

el santo del día, como hacían sus mayores, beben VV. á grandes sorbos, diariamente, un veneno más ó menos activo, más ó menos rebozado en plateadas píldoras, pero que poco á poco se va infiltrando en su ser, destruyendo la antigua naturaleza, y predisponiendo la nueva á ver una farsa en la religión, un explotador en cada sacerdote, un instrumento en la mujer, una carga en los hijos, una fatiga en la heredad, una acémila en el bracero, un lugar de placer en el mundo y un vacío en la eternidad.

Y como VV. no mamaron esto, ni VV. dejan de sentir en el fondo del alma el recuerdo de aquello, para vivir á la moderna necesitan VV. *refrescar* su alma con el fuego de las infinitas concupiscencias de tanta lectura impía, creyendo, es decir, afanándose por creer, que de todo tiene la culpa una religión que creen tiránica, y es el único sostén del alma, único camino seguro y única puerta del cielo.

Y respecto á política, es preciso muchísima *libertad* para extirpar de raíz el *odioso despotismo*, y...

—Verdad, verdad: todo eso es cierto.

Dipénsenme VV., caballeros; quizás son VV. la excepción, pero por serio, precisamente, afianza la regla general.

Ahora bien; la consecuencia lógica del *progreso indefnido*, el cual es dilatadísimo é *incitante campo* de hermoso *verdor* para todos, ha hecho que, mientras el propietario, olvidado de Dios, se ha ido por los *trigos* del demonio, el pobre y el bracero se dejan ir viento en popa por las *viñas* de Lucifer. Claro: unos cuantos vividores dijeron que la Iglesia era una *mano muerta*, y tomaron sus bienes con *manos vivas*. Vé el pobre, ahora, que estas *nuevas* manos tienen poco *movimiento* para hacer limosnas, y como nada ganó con el cambio, las considera muertas también, y como no teme á Dios, que se lo han *sacado del cuerpo*, cree que sus manos serán más vivas, y aspira á *desamortizar* la propiedad particular con la notable diferencia de hacerlo en menos días, con formas menos corteses, y con un tufillo de pólvora, aguardiente, petróleo, dinamita y otros *comestibles*.... que, ya! ya!!!...

Con que, ojo, señores, mucho ojo, que los tiempos son muy *recios* y allá arriba *se hila muy delgado*.

—Verdad grandísima. Hemos llegado al pueblo. Amigo, venga esa mano. Aquí tiene V. su casa.

—El Señor la prospere y la libre del *ciclón que ya ruge*.

L. A. DE S.